

## Sobriedad y templanza

### Rebeca Reynaud

La sobriedad nos enseña a administrar nuestro tiempo y nuestros recursos; y el recurso más escaso y el principal es el tiempo. La sobriedad establece un límite entre lo razonable y lo inmoderado, por eso a los jóvenes no les gusta que les hablen de sobriedad. Hay mucho consumismo porque la publicidad transmite una idea falsa de la felicidad. El problema no es la comercialización de los productos, sino la forma en que nos vemos afectados. El "tener más" se puede convertir en la base de nuestra seguridad personal. La sobriedad nos ayuda a comprar sólo lo verdaderamente necesario. Uno va a una tienda y están tan bien puestas las cosas que nos dicen "¡cómprame, cómprame!", "¡llévame, llévame!". Podemos pensar que al darnos pequeños lujos no hacemos mal a nadie, nos hacemos dependientes a las cosas, de nuestros apetitos, de la comodidad. La sobriedad no es negación. Es poner a tu voluntad y a tu persona por encima de las cosas, los gustos y los caprichos, dominándolos para no vivir bajo su dependencia.

Hay un adagio que dice: *Créate hábitos buenos y ellos guiarán tu vida*. De lo que pensemos y esperemos de nosotros mismos ahora, depende lo que seremos dentro de unos años. Una característica de la soberbia es no querer cambiar. Hay un hombre que quiso cambiar y dio un giro de 180 grados. Se trata de Scott Hahn, ex pastor calvinista, quien comenta: *La conversión al catolicismo desemboca en dificultades, sacrificios y a menudo en la soledad. Los conversos hemos sido muy enriquecidos. Hemos recibido riquezas más allá de nuestros sueños más increíbles. La angustia vivida no se puede comparar con las riquezas obtenidas: la Eucaristía, el magisterio, el Papa, los sacramentos, María, los santos. Entonces el horror se convierte en sorpresa y la sorpresa en deleite, bienaventuranza y fuego, y en un deseo de compartir esto con los demás. La soledad desaparece cuando uno descubre personas que también han sido cautivadas por la verdad. ¡Esos son los verdaderos tesoros!*

Hace un tiempo estuvo en México la directora de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Navarra. Le preguntaron:

–¿Qué es lo que le falta a la juventud actual? Contestó:

–Muchas cosas, pero sobre todo, fortaleza y templanza.

He aprendido que una de las cosas que más le hemos de recordar a la gente, y a mí misma, es que no estamos en el paraíso terrenal. La vida es un campo de batalla.

El hombre puede controlar sus respuestas si controla sus estímulos (bebidas, películas, lecturas). La sociedad está poco motivada para rechazar esto porque piensa que nada le afecta. Y la realidad nos muestra que cuando el hombre tiene

todo –en el sentido material-, se olvida de Dios. Las carencias son las que muchas veces le hacen orar.

Las dos formas originarias de la **templanza** son la moderación y la castidad. Resumiendo, son formas de destemplanza la lujuria, el desenfreno, la soberbia y la cólera. Y son formas de templanza la castidad, la sobriedad, la humildad y la mansedumbre. Como demuestra la historia de las herejías, de cómo se entienda la templanza, dependerá la postura que se adopte respecto de la creación y del mundo exterior.

El Señor hace exégesis de la frase que le dice al joven rico: “Ve, vende lo que tienes y sígueme”. Su petición sobre la pobreza contiene también otro significado, pues hay una riqueza más grande que el oro –y por tanto más apreciada-, se trata de la riqueza intelectual, el propio pensamiento. Su renuncia tiene un valor diferente a los ojos de Dios. Todos los pensamientos buenos que nacen en nosotros vienen del Cielo, por eso es justo que digamos “este pensamiento no es mío”. Pero las riquezas que Dios nos da han de ser para el disfrute de todos.

*El Santo Cura de Ars decía: Quien no ama a Dios ata su corazón a cosas que pasan como el humo. Cuanto más se conoce a los hombres, menos se les ama. Con Dios ocurre lo contrario: cuanto más se le conoce, más se le ama. Este conocimiento abraza al alma con tal amor, que quien le conoce sólo ama y desea a Dios. El amor a Dios es un sabor anticipado del cielo: si supiéramos probarlo, qué felices seríamos. ¡Lo que hace desgraciado es no amar a Dios!”*

La modestia es parte de la templanza, y ¿qué función tiene? pone orden dentro de nosotros mismos. La persona modesta ve sus talentos naturales y sobrenaturales como don de Dios. La modestia se refleja también en el porte exterior: en su modo de hablar y de vestir, de reír y de moverse; de tratar a la gente y de comportarse socialmente.

Sta. Teresa escribe: *Hay quien deja todo por Dios y son penitentes, pero las lastima cualquier cosa que digan de ellas. Y no abrazan la Cruz, sino que la llevan arrastrando, y así las hace pedazos, porque si es amada, es suave de llevar.*

Recuerda este refrán: *Créate hábitos buenos y ellos guiarán tu vida.*